

Capítulo de Tesis de Doctorado.

Capítulo 6. Efectos del origen de clase en la entrada del mercado de trabajo.

Quartulli, Diego.

Cita:

Quartulli, Diego (2016). *Capítulo 6. Efectos del origen de clase en la entrada del mercado de trabajo*. Capítulo de Tesis de Doctorado.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/diego.quartulli/47>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Capítulo 6

Efectos de origen de clase en la entrada al mercado de trabajo

El destino baraja y nosotros jugamos
Arthur Schopenhauer

Esto es como una partida con las cartas marcadas.
Ya sabes quién va a ganar, pero tienes que jugar hasta el final
(Salvador (Arturo Puig), Huerca, 2006)

Usted tiene todas las cartas y yo solamente una.
Además, usted elige el juego.
Yo, con esta sola baraja estoy obligado a ganar
(Dolina, 2012, Capítulo 85)

En este capítulo, al igual que el capítulo anterior, es de un espíritu claramente más empírico y se trabajará nuevamente con los datos producidos en la salida a campo de 2010. En este sentido, se recuerda que mucho de lo afirmado en este capítulo tiene fuertes raíces en las problemáticas adelantadas en capítulos anteriores y en la propia introducción a la sección empírica.⁴¹

Con esta tarea en mente el capítulo se organizará del siguiente modo. En una primera parte (§6.1) se recapitulará brevemente cuales fueron las preocupaciones teóricas que nos acercaron a estos análisis empíricos y también se indicará sumariamente el modo en que se podrían *interpretar* los análisis de los datos producidos.

En una segunda sección (§6.2), se *analizará* otro de los núcleos empíricos de la tesis que será justamente una serie de datos en donde se podrá comparar la influencia del *origen de clase* en el ingreso al mercado de trabajo en cada período histórico (el otro núcleo empírico es similar, pero con referencia a la relación entre el *origen de clase* y la salida del sistema educativo).

En la tercera sección (§6.3) se intentará establecer el fenómeno encontrado en la sección anterior, en base a distintos análisis de bondad de ajuste interno.

En la cuarta sección (§6.4), denominada, al igual que el capítulo anterior, ‘Especificando el análisis’, se realizarán algunos de los análisis de la sección §6.2, aunque esta vez, los mismos se realizaran sobre dos poblaciones diferentes según el sexo de los individuos.

⁴¹ En el capítulo 1 se diferencié a las tradiciones del análisis de clase y de la estratificación social. En el capítulo 3 y en la introducción empírica se detalló las razones y el modo en que se iba a diseccionar los períodos históricos. Por último, en el capítulo 4, se explicitó los supuestos metodológicos juntos con los aspectos procedimentales que guiaron y permitieron la construcción de los datos. Ver también NP 5.1.

Por último (§6.5), se resumirán e *interpretarán* los principales hallazgos empíricos bajo la óptica interpretativa de los análisis de clase.

6.1 De la teoría a los datos

El presente capítulo quiere contribuir a la línea de investigación que, partiendo y reconociendo los logros comentados en la sección anterior sobre la tradición del análisis de clase, se preocupa por examinar algunos efectos (más específicos) de otros cambios institucionales que en muchas ocasiones se complementan con las *constantes* capitalistas (Tranby, 2006)(Birkelund, 2006).⁴²

En este caso, importan las diferencias en la *gobernanza económica*, detalladas genéricamente en el capítulo 3, especialmente, aquellas ocurridas luego de 1976 (§§3.3.2-3.3.3.2). Desde una posición panorámica, se supone que a lo largo de todos los períodos estudiados funcionaron tres grandes conjuntos mecanismos causales, aunque de diferente jerarquía.

Por un lado, se encontraría el o los mecanismos causales vinculados al funcionamiento del mercado de trabajo, especialmente aquellos que resalta la tradición del análisis de clase (§§2.3-2.3.3). Luego, vendrían aquellos mecanismos más cercanos a la tradición de la estratificación social, que funcionan en el proceso de asignación de personas a determinados bienes posicionales, como, por ejemplo, el nivel educativo (§§2.4-2.5).

En cuanto a los mecanismos causales que se suponen que se desarrollan detrás de cada tipo de gobernanza económica, hipotéticamente se podría esperar que, el cambio de reglas de juego institucionales, y su consecuente efecto en términos de la desigualdad de condiciones, impliquen, a su turno, cambios en algunas dimensiones de los efectos del origen de clase como los aquí estudiados.⁴³

Claro que, desde un punto metodológico, la variación de la asociación entre el origen de clase y el ingreso al mercado de trabajo (a lo largo de los diferentes períodos), también puede ser producido desde alguna variación intrínseca de aquello que se usa como indicador de lo que se quiera representar con el término ‘ingreso al mercado de trabajo’. Esto último, a su turno, depende del punto de vista teórico que se adopte acerca del significado de aquel concepto.

En este caso, al igual que como se había observado en el capítulo anterior con respecto a la educación, existe una gama de opciones tanto en lo tocante a los significados como a la decisión de asignar el indicador más idóneo para cada uno de ellos.

Lo que se suele representar con el término ‘ingreso al mercado de trabajo’ frecuentemente se trata de una propiedad que dista de ser simple. En efecto, la obtención de un puesto de trabajo y su respectiva remuneración es una relación social. Lo anterior, no quita que una vez que aquellas relaciones se extingan, la propiedad de ‘haber trabajado en’ pase a ser correctamente representada como una propiedad intrínseca más que relacional de la persona, del mismo modo que el contenido de un curriculum es una propiedad intrínseca de cada persona,

⁴² Ver NP 5.2.

⁴³ Ver NP 5.3.

aunque en la obtención de las cosas que se mencionen en él, hayan intervenido una gran cantidad de relaciones sociales que ahora cesaron.

Pero esto sólo es un punto importante de la cuestión. El otro punto es como se *interpreta* esa variable posteriormente en los *análisis*. Una primera tentación, puede ser intentar clasificar a los individuos en las mismas clases sociales utilizadas en origen. Esta propuesta choca con la realidad que la mayoría de los individuos suelen ingresar al mercado de trabajo a través de una relación de empleo y muy pocos lo hacen a través de una relación de mercado. Algo parecido sucede con los puestos profesionales y directivos, ya que pocos son los individuos que inician su carrera laboral en esos puestos (Pérez, 2008, p. 153).

Otra alternativa, es considerar al ingreso del mercado de trabajo como un momento particular (como la partida del hogar paterno o la conformación de una pareja) que se considera un indicador del pasaje de la categoría de 'joven' a 'adulto' (Galland, 1996, p. 40). Definiciones emparentadas con la anterior suelen ser utilizados en los estudios de 'juventud', entendida como una moratoria que se ubica en una etapa en la cual el individuo demora su entrada en roles adultos, mientras estudia y continúa su socialización secundaria (Erikson, [1951] 1977, p. 236).

Otros, ven en la inserción al mercado de trabajo, aunque no reducido a su primer contacto, la continuación de un proceso de socialización que nunca termina, en el cual se van construyendo identidades colectivas e individuales (Drancourt & Berger, 1995).

La divergencia anterior, muestra que luego de la toma de consciencia del problema social del desempleo juvenil, se han multiplicado tanto las investigaciones como los significados otorgado a una serie de eventos asociados empíricamente a aquel (Vincens, 1999).

A pesar de las riquezas teóricas de cada una de estas opciones, aquí se adoptará una en donde el tipo de ocupación obtenida es interpretada en términos de un *bien posicional* que otorga ciertas ventajas relativas a la hora de hacer carrera en el mercado de trabajo (Sørensen, 1983). *Mutatis mutandis*, la misma estrategia se adoptó en el capítulo anterior sobre la salida del sistema educativo.⁴⁴

Desde un punto de vista metodológico, a pesar de las posibilidades legítimas de poder utilizar una escala ocupacional intervalar (y analizarla como tal) se ha preferido realizar una *transformación* del dato original, principalmente de la ocupación, para convertirlo en una variable ordinal, aunque manteniendo un aspecto categorial. Esta última, incluye las categorías de 'clase de servicio expandida', 'calificado no manual', 'calificado manual' y 'no calificado'.

Dentro de las razones que justifican la decisión anterior se encuentra que algunos de los mecanismos previstos en los procesos anteriormente señalados de *signalling* y *screening* (§§2.4-2.5) se activan frente a cambios cualitativos (por

⁴⁴ Ver NP 5.5

ejemplo credenciales) fáciles de percibir por agentes sin plena información y en contextos de incertidumbre (Gintis, 2009a, Capítulo 8).

Las chances para realizar determinadas carreras laborales son diferentes según cual sea el punto de partida, en parte porque ese punto de partida otorga diferentes oportunidades de relaciones sociales informales y, en parte porque aporta información cualitativa pertinente para los *principales* cuando se enfrentan al proceso de decisión de la incorporación de *agentes*.

Por otro lado, esta clasificación parece tener una relativamente clara interpretación sociológica, y, no menos importante, permite la realización de análisis con una cantidad de casos accesible para el trabajo con muestras.

También suele importar cuál es el piso temporal para que, superado este, considerar a ese trabajo, como su entrada al mercado de trabajo. En algunas investigaciones aquel se fija en 3 meses, otros en 6 meses y los hay que lo fijan en el primer trabajo luego de salir del sistema educativo. Cada uno tiene sus fortalezas y sus debilidades y algunos parecen más adecuados que otros para estudiar diferentes problemas.⁴⁵

Es plausible suponer que cuantas más exigencias temporales se exijan, en promedio, una mayor edad y mayor nivel educativo se asociará a ese primer trabajo. Aquí se ha optado por la opción de al menos haber estado tres meses ocupado.

Como se dado a entender de forma implícita, aquí por ingreso al mercado de trabajo, se toma ingreso al primer empleo. Se aclara lo anterior, porque, en sentido estricto, puede suponerse que un individuo ingresa al mercado de trabajo cuando comienza a ser activo y no cuando comienza a ser ocupado (Pérez, 2008, p. 19).

Por último, en este capítulo los individuos fueron categorizados en diferentes períodos en función del año en que entraron al mercado de trabajo, y no, por ejemplo, según el año en que nacieron.

Así, se cumple la norma metodológica de clasificar a los individuos según un criterio que hipotéticamente tenga eficacia causal en el evento que se quiera estudiar, que en este caso es el evento de salir del sistema educativo (Menard, 2008, pp. 221-23).

⁴⁵ También existen investigaciones que consideran que un individuo ha ingresado al mercado de trabajo, si este se ha mantenido ocupado de forma continua más de 18 meses, aun con diferentes empleadores y ocupaciones. Esta estrategia es más usual en los estudios sobre 'trayectorias de inserción' al mercado de trabajo (Lopez, 2005).

6.2 Análisis de los datos

Comenzaremos analizando la relación bivariada entre el *origen de clase* y la posición social de entrada al mercado de trabajo a lo largo de los períodos analizados (1955-65/1966-1976/1977-1990/1991-2001). Claramente, desde un punto de vista metodológico, esto es una relación trivariada (Origen – Destino – Período) y en sentido estricto esto se tiene en cuenta en el diseño de algunos modelos a la hora de evaluar su ajuste a los datos.

La razón de suponer que se analiza una relación bivariada (Origen-Destino) a la luz de una tercera (Período) es para usar un tipo de lenguaje que, intencionalmente, disponga al lector a realizar determinados tipos de análisis y descartar otros (lógicamente posibles) por considerarlos no prioritarios, para el objetivo en cuestión.

Al igual que en el capítulo anterior, se trabajará de un modo que se considera intuitivo al tiempo que presenta los datos que luego serán materia de análisis en secciones posteriores.

En la tabla 6.1 (más adelante) puede observarse cuatro tablas de contingencia, una por cada período. En las filas se han dispuesto a los diferentes orígenes de clase y en las columnas los diferentes destinos laborales. De modo algo arbitrario, pero útil para los fines comunicativos, se ha establecido que cada período tuviera una cantidad de 1600 individuos.⁴⁶

Al mismo tiempo, también se ha dispuesto que cada categoría de las variables tuviera igual cantidad de individuos. Lo anterior, sumado a lo afirmado en el párrafo anterior, permite concentrarse en los *condicionales* de la tabla (las celdas interiores), evitando distracciones con los *marginales* (las celdas exteriores).

De forma complementaria, se han calculado cuales deberían ser los valores de las frecuencias si se desea mantener el núcleo de la asociación de los datos observados en la muestra. Las poblaciones resultantes pueden ser consideradas como poblaciones sintéticas (Kurban et al., 2011).⁴⁷

En la tabla 6.1, hay dos tipos de datos. Uno, entre paréntesis, que hace referencia a cuáles hubieran sido las frecuencias observadas de las celdas interiores en caso de tenerse, efectivamente, los marginales de la tabla 6.1. Por otro lado, también se encuentra el residuo obtenido de cada celda para un

⁴⁶ La razón de analizar los datos sobre una base de 1600 casos por período, es que al tratarse de una tabla de 4x4, su mínimo común múltiplo es 16 lo que permite trabajar con una misma cantidad de casos para cada celda. En este caso, se hecho una expansión por 100, llevando el N a 1600 casos por período por considerarlo algo más intuitivo. En este sentido, en presencia de independencia estadística, al igual que en el capítulo anterior, cada celda debería tener 100 casos.

⁴⁷ Ver NP 5.11.

modelo de independencia condicional. Este último modelo, dados los marginales de la tabla 6.1, espera 100 casos en cada celda.⁴⁸

Este es un modelo que intenta observar, al menos como aquí se lo aplicará, si existe independencia entre el origen de clase y la entrada al mercado de trabajo al condicionarse por los períodos. Cómo en la tabla 6.1 se muestran los residuos por celda de la bondad de ajuste de ese modelo, se puede, legítimamente, interpretar a aquellos como una medida de distancia entre lo esperado (por el modelo) y lo observado (en los datos estandarizados).

De este modo, al eliminarse las variaciones entre los marginales, los datos se convierten en más intuitivos para lecturas de flujos relativos. Dicho lo anterior, cabe reiterar lo expuesto en el capítulo 1 (§§1.3-1.5) y 4 (§§4.5-4.5.3), que, debido a las preguntas que se intentan contestar, estas técnicas se consideran idóneas.

Al igual que en el capítulo anterior, como en este caso todos los residuos fueron estandarizados, todas las intensidades de los mismos (tanto las positivas como las negativas) pueden compararse entre sí. Esto se debe a que el '0', es el valor del residuo cuando la frecuencia esperada ajusta con los observados. Si una celda posee un valor superior a 100, entonces tendrá un residuo positivo en función de su distancia al valor esperado. En caso de obtener un valor menor a 100, el residuo arrojará un valor negativo en función de su distancia al valor esperado.

⁴⁸ Para este cuadro, los residuos seleccionados fueron los estandarizados o tipificados. Estos se calculan $(fo_{ij} - fe_{ij})/\sqrt{fe_{ij}}$ donde fo son las frecuencias observadas y fe las frecuencias esperadas de cada celda.

Tabla 6.1. Origen de clase y destino laboral según período. Residuos estandarizados (modelo independencia condicional) y frecuencias observadas (entre paréntesis) sobre poblaciones sintéticas construidas para cada período conservando el núcleo de la asociación de los datos observados.

Origen	Destino educativo				Total
	Clase de servicio (exp)	Calificado no manual	Calificado Manual	No calificados	
1955-1965					
Clase de servicio	8,3	0,4	-3,0	-5,6	400
	(182,7)	(103,7)	(70,1)	(43,6)	
Clase intermedia	-3,8	6,4	-0,5	-2,1	400
	(62,3)	(164,1)	(94,6)	(79,0)	
Pequeños autónomos	-0,2	-5,5	4,7	1,0	400
	(98,0)	(45,3)	(147,1)	(109,6)	
Clase trabajadora	-4,3	-1,3	-1,2	6,8	400
	(57,0)	(86,9)	(88,2)	(167,8)	
Total	400	400	400	400	1600
1966-1976					
Clase de servicio	5,5	3,3	-4,7	-4,1	400
	(155,3)	(132,5)	(53,4)	(58,8)	
Clase intermedia	-0,4	2,0	1,8	-3,5	400
	(96,3)	(120,2)	(118,4)	(65,2)	
Pequeños autónomos	0,3	-2,5	-0,4	2,7	400
	(103,0)	(74,7)	(95,6)	(126,7)	
Clase trabajadora	-5,5	-2,7	3,3	4,9	400
	(45,4)	(72,6)	(132,6)	(149,3)	
Total	400	400	400	400	1600
1977-1990					
Clase de servicio	7,0	1,1	-5,0	-3,1	400
	(170,2)	(110,7)	(50,2)	(68,9)	
Clase intermedia	0,5	0,1	2,2	-2,9	400
	(105,3)	(101,4)	(122,5)	(70,8)	
Pequeños autónomos	-2,6	-0,5	2,0	1,1	400
	(74,3)	(94,6)	(119,9)	(111,2)	
Clase trabajadora	-5,0	-0,7	0,7	4,9	400
	(50,1)	(93,2)	(107,5)	(149,2)	
Total	400	400	400	400	1600
1991-2001					
Clase de servicio	8,4	1,5	-5,6	-4,4	400
	(184,2)	(115,2)	(44,1)	(56,5)	
Clase intermedia	-2,4	1,5	-0,4	1,3	400
	(75,8)	(114,8)	(96,0)	(113,3)	
Pequeños autónomos	-2,7	-0,3	4,3	-1,3	400
	(72,9)	(97,0)	(143,4)	(86,7)	
Clase trabajadora	-3,3	-2,7	1,7	4,3	400
	(67,0)	(72,9)	(116,5)	(143,5)	
Total	400	400	400	400	1600

De la tabla 6.1 pueden hacerse múltiples lecturas. Entre otras posibles puede destacarse:

- a) La fuerte, continua y positiva chance relativa de los individuos de la clase de servicio de ingresar en la clase de servicio expandida.
- b) La intensificación del descenso de las chances relativas de los individuos de clase de servicio de ingresar al mercado de trabajo a través de posiciones calificadas manuales.
- c) El descenso de las chances relativas de los individuos con origen de pequeños autónomos de ingresar al mercado de trabajo a través de la clase de servicio expandida. Especialmente es importante para la temática estudiada, que, en los dos primeros períodos, las chances relativas de los pequeños autónomos fueron mayor que la de la clase intermedia, invirtiéndose para los dos últimos períodos.

Lo anterior, también es una manera, indirecta, de mostrar la utilidad de trabajar con modelos que explícitamente contengan hipótesis acerca del cambio entre los diferentes períodos. Más allá de las muchas y sugerentes lecturas que pueden hacerse acerca del cuadro 6.1, es difícil sopesar, de manera intuitiva, las diferencias observadas entre los períodos. Esto último, en algún punto es necesario, ya que la teoría predica sobre el *conjunto* de las relaciones de la sociedad y no sobre algunas de ellas en forma específica.

En razón de esto en la tabla 6.2 (más adelante) se analizan una serie de modelos estadísticos, derivados de distintos modelos teóricos, con el objetivo de probar la bondad de ajuste de estos últimos con los datos observados.

Las decisiones sobre qué modelos finalmente presentar siempre son en el fondo algo subjetivas, aunque algunas de ellas puedan defenderse con argumentos más robustos que otros. En este caso, como regla general se ha privilegiado, al igual que en el capítulo anterior, un criterio de selección que priorice focalizar la atención en análisis de modelos que tengan una diáfana interpretación teórica.

En la tabla 6.2 se analizará el ajuste de tres hipótesis comunes en los estudios de movilidad social y tradición del análisis de clase. Al igual que en el capítulo anterior, en donde se analizó los efectos de la clase de origen en la salida del sistema educativo, en este caso se analizarán las hipótesis de independencia (condicional), la de fluidez constante y la de diferencia uniforme para los efectos de los orígenes de clase en la entrada del mercado de trabajo (§§4.5.2-4.5.3).

Es importante aclarar, que, en el primer caso, el tipo de hipótesis a ajustar no es el de independencia mutua (aunque lo sería si se analizara un solo período), sino aquel que suponga un modelo de independencia (entre el origen de clase y la entrada al mercado de trabajo) para cada período observado. En otras palabras,

se utilizará un modelo algo más complejo en donde se considere al origen y al destino como independientes, aunque *condicionados* por el período a observar.⁴⁹

Por último, se observará el grado de ajuste de otra hipótesis usual, como es la que predica sobre una *diferencia uniforme* algo escondida detrás del (posible) ajuste de la hipótesis de la *fluidez constante*. En este caso, el modelo espera alguna tendencia reconocible en el *nivel (level)* de intensidad del *patrón (pattern)* encontrado en el modelo de fluidez constante (Xie, 1992)(§4.5.2).

Esta función del modelo se ve acrecentada en el caso de la presente investigación ya que los períodos mediante los cuales se han diseccionado los datos se supone que hipotéticamente representan diferentes configuraciones institucionales. Así, aún en el caso de que no haya una *tendencia* (en el sentido de un cambio “continuo” hacia alguna dirección) las estimaciones de los parámetros para cada período se convierten en interesantes por sí mismas.⁵⁰

Tabla 6.2. Bondad de ajuste de distintos modelos log-lineales de tres vías. Los n de cada período fueron llevados a 1000 y luego el L_s^2 se calculó para 3200 casos (n observado).

Modelos	L_s^2	Df	p valor	BIC	ID	rL^2
Indep. cond. x períodos	270,25	36	0,000	104,74	11,00	Base
Fluidez Constante	53,83	27	0,002	-3,55	4,33	81,59
Diferencia uniforme	49,76	24	0,001	-8,32	4,08	82,91

En la tabla 6.1 se observan los resultados de los tres modelos comentados anteriormente. En el caso del modelo de *independencia (condicional)*, si bien sugestivo en lo teórico y parsimonioso en cuanto a la cantidad de parámetros utilizados presenta una bondad de ajuste algo alejada a la usualmente aceptada. Esto es, no se puede afirmar que en todos los períodos se haya observado una independencia entre los orígenes y los destinos analizados.⁵¹

En cuanto al modelo de *fluidez constante* puede observarse tanto la importante mejora en su bondad de ajuste con respecto al modelo de independencia condicional gracias a (o a expensas de) de los parámetros agregados al modelo.

Lo interesante es que, al igual que el modelo anterior (y como veremos que también sucede en el modelo siguiente), los parámetros que se agregan para mejorar el ajuste del modelo son asociaciones pedidas por la teoría y no simplemente posibles asociaciones que se agregan al modelo para que ajuste a los datos a la espera de una posterior (y algunas veces *ad-hoc*) interpretación teórica. En otras palabras, el modelo estadístico es una traducción de un modelo teórico.⁵²

⁴⁹ Ver, *mutatis mutandis*, NP 5.13.

⁵⁰ Al respecto, ver NP 5.14.

⁵¹ De todos modos, cabe destacar que el modelo de independencia condicional de este capítulo presenta un mayor ajuste que el mismo modelo del capítulo anterior. Sobre este punto se volverá en las conclusiones generales.

⁵² Véase la sección §4.5.3 acerca de la manera de sopesar la agregación de parámetros y la ganancia en la bondad de ajuste. Ver también NP 5.15.

Teniendo en mente lo anterior, se observa el relativo ajuste del modelo de fluidez constante. A pesar de ser significativa la diferencia entre lo esperado y lo observado como lo indica el p-valor, el BIC no lo penaliza por su valor negativo, el índice de disimilitud muestra que habría que reclasificar alrededor de un 4% de los casos y el rL^2 supone una reducción del desajuste en más de un 80% frente al modelo de independencia condicional.⁵³

En este caso, el (relativo) ajuste se interpreta, con excepciones como el punto 'c' del análisis de la tabla 6.1, que el conjunto de relaciones entre los diferentes orígenes de clase y las diferentes posiciones a través de las cuales los individuos ingresan al mercado de trabajo se mantienen invariante a lo largo de los diferentes períodos analizados. Por lo que se conoce, a diferencia de lo comentado acerca de los estudios sobre educación de Raúl Jorrot en el capítulo anterior, no existe evidencia contra la cual comparar estos resultados.

En función del (relativo) ajuste del modelo de *fluidez constante* es que se convierte interesante observar si dentro de aquel se puede apreciar alguna tendencia, o en términos más conservadores algún cambio. Esa es la función del modelo de *diferencia uniforme (unidiff)*, que al menos en el contexto de la tradición del análisis de clase, permite la separación de un parámetro invariante (*pattern*) junto con un parámetro variable (*level*) (Xie, 1992).

En la tabla 6.2 se observan que los tres parámetros agregados propios del modelo de *diferencia uniforme* (uno para cada período observado en vez de uno para todos los períodos), si bien mejora el BIC, el rL^2 de Goodman y el índice de disimilitud, en los términos algo más convencionales de la reducción lograda del L^2_S en función de la cantidad de parámetros agregados no aporta una mejora significativa.⁵⁴

De todos modos, como se aclaró anteriormente, en esta investigación los datos que aporta el modelo de *diferencia uniforme* (o más precisamente sus parámetros β) es importante aún en el caso de que no se encuentra ninguna tendencia.⁵⁵

En la figura 6.1 se observan los valores de los parámetros β del modelo de diferencias uniformes. Se aclara que si bien se observan diferencias estas deberían tomarse con alguna cautela debido al nivel de precisión (*accuracy*) de

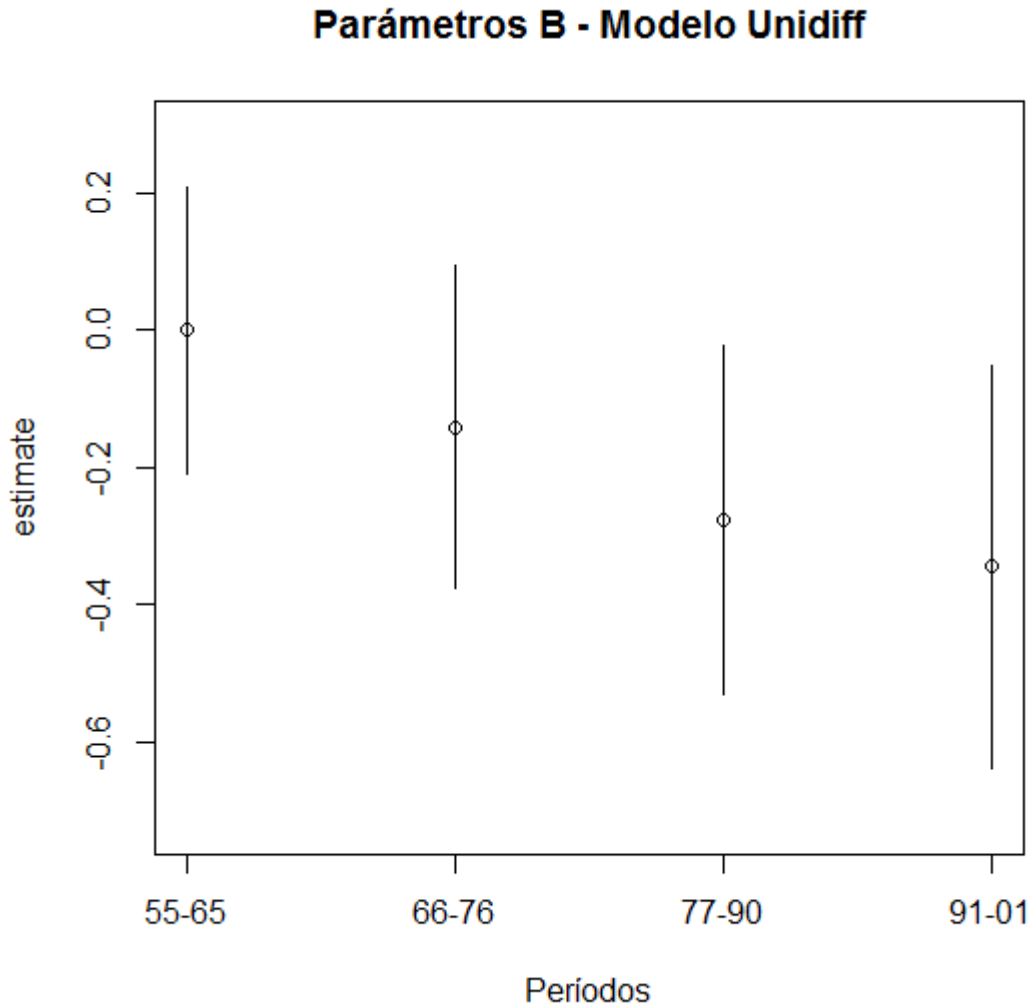
⁵³ Este último dato es sensible al grado de ajuste que se utiliza como línea de base (*baseline*). En este caso, se ha utilizado el modelo de independencia condicional el cual ha presentado un mejor ajuste a los datos que en el capítulo 5. Sobre características de los diferentes indicadores de la bondad de ajuste (§4.5.3).

⁵⁴ Es interesante notar que bajo la *rule of thumb* usual de analizar si la diferencia entre el L^2_S ganado y los grados de libertad cedidos es significativa, aquí arroja un resultado no muy positivo ya que se reduce algo más que 4 puntos el L^2_S y se agregan 3 parámetros para su cálculo. En cambio, el BIC arroja una evaluación positiva a pesar de que el modelo de diferencia uniforme posee una menor parsimonia debido al mayor consumo de parámetros.

⁵⁵ Ver al respecto NP 5.20.

los errores standard (específicos de cada período) que resta eficiencia (*efficiency*) a la comparabilidad entre los períodos.⁵⁶

Figura 6.1. Estimaciones puntuales y (cuasi) error estándar de los parámetros β del modelo de diferencias uniformes para cada período.



Estimaciones puntuales y (cuasi) error standard de los parámetro B según Peri

Teniendo como referencia la estimación del parámetro para el primer período estudiado (1955-1965) se observa como su valor comienza a recorrer un leve descenso hasta el siguiente período (1966-1976) que, a modo de hipótesis de trabajo, representa un período con una similar gobernanza económica.

El dato, como se aclaró en la introducción empírica y en el capítulo anterior, es importante por dos razones. Por un lado, sirve como evidencia empírica acerca de la tendencia existente para aquella gobernanza económica. Por otra parte, permite, con reservas, postular la *tendencia (contrafáctica)* de cuál hubiera sido el valor de los siguientes parámetros si no hubieran existido cambios en la

⁵⁶ Para más detalles puede consultarse la sección §4.5.2', en donde se comenta con mayor profundidad algunas características del modelo de diferencias uniformes.

gobernanza económica ocurridos en el período 1977-2001. Es claro que este tipo de interpretaciones hay que tomarlas con suma cautela pero orientan una manera de analizar los datos (King & Zeng, 2007).⁵⁷

De este modo, una vez introducidos en el gran período (1977-2001) se observa una primera y más pronunciada baja del estimador (siguiendo la tendencia anterior), para luego mostrar una (muy) pequeña variación hacia la baja en el período de la convertibilidad (1991-2001). Este último dato puede interpretarse como el momento en donde hubo una menor baja en el *nivel* del *patrón*.

La estimación del parámetro para 1991-2001 se ve acompañado por un aumento del error standard de la estimación lo que podría indicar un aumento en las dispersiones del logaritmo de los *odds ratios*.⁵⁸

Por otro lado, es interesantes destacar 4 puntos generales antes de pasar a los siguientes análisis:

- Globalmente, aunque con algunas excepciones puntuales, parece ajustar el modelo que supone un *patrón* de asociación similar entre el origen de clase y la posición social en la entrada al mercado de trabajo.
- El *nivel* de aquel *patrón* parece indicar una constante tendencia a la baja, aunque amortiguada para el último período.
- Esta últimas proposiciones puede que sea algo no esperado, aunque no necesariamente incompatible, con la extensa bibliografía de variadas investigaciones que resaltan los profundos cambios regresivos que hubo en la sociedad argentina desde 1976 hasta 2001 (Torrado, 2010c)(Torrado, 2010b).
- Por último, este tipo de evidencia, si bien no directamente deducible, es claramente compatible con lo esperado por aquellas teorías específicas asociadas con el estructural-funcionalismo como la *modernización* y el *industrialismo*. Estas esperaban una reducción de la influencia de los orígenes sobre la inserción laboral aunque mucho de lo que predicaban era sobre condicionamientos de orígenes sociales medidos o bien por *prestigio* o bien por *escalas socio-ocupacionales* y no sobre *clase* (Parsons, 1940)(Parsons, 1964)(Parsons, 1970)(Treiman, 1970, p. 221)(Treiman, 1970).

⁵⁷ Con se aclaró en otros capítulos, especialmente se hace difícil controlar aquellos cambios que modifican la exo-estructura de la sociedad argentina, como, por ejemplo, los que tienen que ver con el sector externo o internacional de la Argentina.

⁵⁸ Esto último puede ser compatible con la evidencia encontrada por otros investigadores que observan sólo los extremos de la topología de una tabla de movilidad (Dalle, 2011). De todos modos, los datos no son directamente comparables ya que aquellos predicen sólo sobre GBA (y no sobre total urbano) y lo hacen sobre la clase de destino del encuestado (y no sobre el ingreso al mercado de trabajo). Por último, los esquemas de clases utilizados son algo diferentes.

6.3 Estableciendo el fenómeno

Desde un punto de vista general los análisis que siguen se emplean con el objetivo de ‘establecer el fenómeno’ con una mayor certeza. Los beneficios de esta acción, es robustecer las inferencias anteriores como la pertinencia de (futuras) explicaciones a este fenómeno (Merton, 1987). En otras palabras, si el hallazgo empírico se torna robusto, puede convertirse en un interesante *explanandum* en busca de un *explanans* (Goldthorpe, 2007a).

De este modo, lo que sigue puede considerarse como un complemento a los análisis de la sección anterior, que se basa en distintos análisis internos de la bondad de ajuste. Estos análisis son más analíticos, y por lo tanto, menos sintéticos que los anteriores.⁵⁹

En la tabla 6.3 se evaluará más de cerca los valores del modelo de independencia de origen y destino condicionado por el período. Esto se realiza con el supuesto que observar el porqué de su falta de ajuste, ayude a comprender el porqué del (relativo) ajuste del modelo jerárquicamente superior como es el de *fluidez constante*.

Algo de lo anterior se pudo observar en la tabla 6.1 acerca de la forma del *patrón* era diferente al de independencia y que con ciertas reservas se podría suponer que ese *patrón* fue, con algunas excepciones, similar en todos los períodos.

Al igual que en el capítulo anterior, utilizaremos los diferentes modelos con cierto espíritu exploratorio para que nos informen acerca de la distancia con respecto a un lugar conocido y en base a esos datos, siguiendo la metáfora marítima ir ‘triangulando’ las relaciones de los datos para precisar su ubicación.

Por otro lado, en la figura 6.2 evaluaremos la bondad de ajuste interna del modelo de independencia de origen y destino condicionado por el período, a través de un análisis de los residuos estandarizados por celda. Esta elección se fundamenta en que el modelo de *fluidez constante*, al igual que en el capítulo anterior, **no produjo residuos estandarizados significativos en ninguna de sus 64 celdas**. Este dato, que le otorga una gran robustez a la bondad de ajuste de modelo de *fluidez constante*, es relativamente exigente ya que analiza que los residuos entre los datos observados y los esperados por el modelo no superen determinado umbral en ninguna de esas 64 celdas.

Este mismo dato lo convierte, *post-facto*, en algo relativamente poco interesante para analizarlo en comparación con el modelo de independencia condicional por período, el cual tiene a favor su relativa facilidad interpretativa.

Por esta razón, se ha priorizado realizar un análisis interno de la bondad de ajuste del modelo de independencia de origen y destino condicionado por cada período histórico. Es importante destacar que, a diferencia de la tabla 6.2, que

⁵⁹ Ver al respecto, NP 5.25 y §4.5.3.

analizaba el ajuste del modelo anterior a toda la población, ahora se trata de aplicar un modelo jerárquicamente menor como el de independencia simple a distintas sub-poblaciones.

En la tabla 6.2, se analizó un modelo de independencia condicional y los períodos fueron considerados como sub-poblaciones de una población mayor que es el conjunto de los períodos. En este caso, se realizarán 4 análisis de un modelo de independencia simple. De esta manera, el análisis de bondad interna implicará un análisis de un modelo de independencia simple para 4 poblaciones diferentes.⁶⁰

Tabla 6.3. Bondad de ajuste interna del modelo de independencia de Origen y Destino condicionado por Período. Los n de cada período fueron llevados a 1000 y luego los L^2_S se calcularon para 800 casos (3200/4).

Período	L^2_S	Df	p valor	BIC	ID
1955-1965	88,50	9	0.000	30,64	12,95
1966-1976	71,94	9	0.000	27,17	11,62
1977-1990	56,71	9	0.000	23,33	9,83
1991-2001	52,98	9	0.000	22,19	9,57

En primer lugar, como se observa en la tabla 6.3 el modelo de independencia de origen de clase y entrada al mercado de trabajo, arroja valores algo diferentes según el período observado. Debe quedar en claro, que no es esta diferencia la que impide un mejor ajuste al modelo de independencia condicionado por período de la sección anterior. En este caso, la falta de ajuste viene dado por suponer la hipótesis de la independencia dentro de cada período.

En esta sección, a diferencia de las secciones anteriores, como se usa el L^2_S para chequear la hipótesis de independencia, es válido afirmar la presencia de una *mayor o menor* asociación en función de su alejamiento o acercamiento en su métrica χ^2 , acorde con la tradición pearsoniana.⁶¹

Precisamente, los valores de la tabla 6.3 muestran que los valores del L^2_S arrojan diferencias significativas con relación a los grados de libertad disponibles (9) y que ni el BIC ni el índice de disimilitud arrojan resultados muy favorables.⁶²

También es interesante remarcar que a lo largo de los períodos se observa una marcada reducción del L^2_S . Esta baja pareciera indicar una progresiva cercanía de los datos observados con los datos esperados de este modelo, esto es, con la idea de que los orígenes de clase son independientes con la forma en que se realiza la entrada al mercado de trabajo.

De todos modos, como se observó en la tabla 6.1 y se observará mejor en la Figura 6.2, hay zonas de la tabla de contingencia que claramente se encuentran sobre-representadas y otras se encuentran sub-representadas.

⁶⁰ Para más detalles, ver NP 5.27.

⁶¹ Más acerca de las características de la tradición de Karl Pearson y su adecuación para el análisis de datos categóricos puede consultarse la secciones §§4.5-4.51.

⁶² Para precisiones acerca de la construcción del L^2_S puede consultarse la NP 5.28.

Para fijar las ideas, si en los cuatro períodos se hubiera encontrado valores del L_s^2 cercanos a 52 (valor más bajo encontrado en la tabla 6.3), el modelo de independencia condicional tampoco hubiera ajustado a los datos, aunque es razonable suponer que el modelo de fluidez constante presentaría un mejor ajuste del efectivamente observado. En efecto, si el valor del L_s^2 hubiera sido 17 el modelo hubiera ajustado con un p value de 0,05 y con un valor de L_s^2 menor a 23 el modelo ya hubiera entrado en una zona de (algo discutible) aceptación con un p value mayor a 0,01.

Cabe también aclarar que se observan valores con una mejor bondad de ajuste si se compara con los valores usuales encontrados en otras investigaciones, donde en vez de analizar la vinculación del origen de *clase* con el primer trabajo, se lo hace con la *clase* del momento de la realización de la encuesta tanto a nivel de Argentina (Jorrat & Acosta, 2009)(Dalle, 2013) como exclusivamente del AMBA (Pla, 2013).

Lo anterior, es compatible con la hipótesis que, en el proceso de entrada al mercado de trabajo, los efectos de los *orígenes de clase* sean algo menores a pesar de que el supuesto mecanismo causal principal, esto es la *relación de clase*, sea temporalmente más cercano al efecto.

Cambiando el ángulo de la visión, en la figura 6.2 se puede analizar la bondad de ajuste interna del modelo desde otra perspectiva. Aquí, aprovechando los beneficios de los gráficos tipo mosaicos se intenta observar el modo en que se distribuyen los residuos estandarizados a lo largo de cada una de las celdas de cada período.⁶³

En otras palabras, la intensidad de los residuos (diferencia entre lo esperado por el modelo estadístico y lo observado en los datos) se calculan con referencia a los valores esperados para cada período si se cumpliera el modelo de independencia.

Volviendo a la metáfora marítima de la triangulación, los residuos permiten *ubicar* de forma precisa las coordenadas de las relaciones ya que aparte de la distancia (valor absoluto del residuo) nos aporta la dirección (signo del residuo). Además, al ser residuos estandarizados se le puede calcular un indicador simple que nos dice si la distancia se puede considerar como cercana o lejana en términos de estadística inferencial (cercana menor a |1.96|, lejana mayor a |1.96|).

En este tipo de gráficos el área de los rectángulos es proporcional a las frecuencias de cada período. Este dato es importante aun cuando se acepte que los *odds ratios* (locales), los ladrillos mediante el cual se calculan las frecuencias esperadas de los distintos modelos log-lineales, son insensibles a los cambios en los marginales (Bishop et al., 1975)(Fienberg, 1980)(Rudas, 1998)(Powers & Xie, 1999)(Agresti, 2002).

Esto se debe a que en el proceso de constatación de la bondad de ajuste del modelo efectivamente sí influyen las cantidades de cada celda (salvo en caso

⁶³ Ver NP 5.32 y NP 5.33 acerca de las bondades de los gráficos mosaicos y su comparación con el viejo índice de asociación de la compilación de David Glass (Glass, 1954).

simple de una tabla 2X2). En otras palabras, en el momento de la bondad de ajuste (no así en el momento previo de calcular las frecuencias esperadas) no es lo mismo que se observen pocos/muchos casos en celdas donde el modelo teórico, expresado a través de algún modelo estadístico, posee correctas/incorrectas frecuencias esperadas.

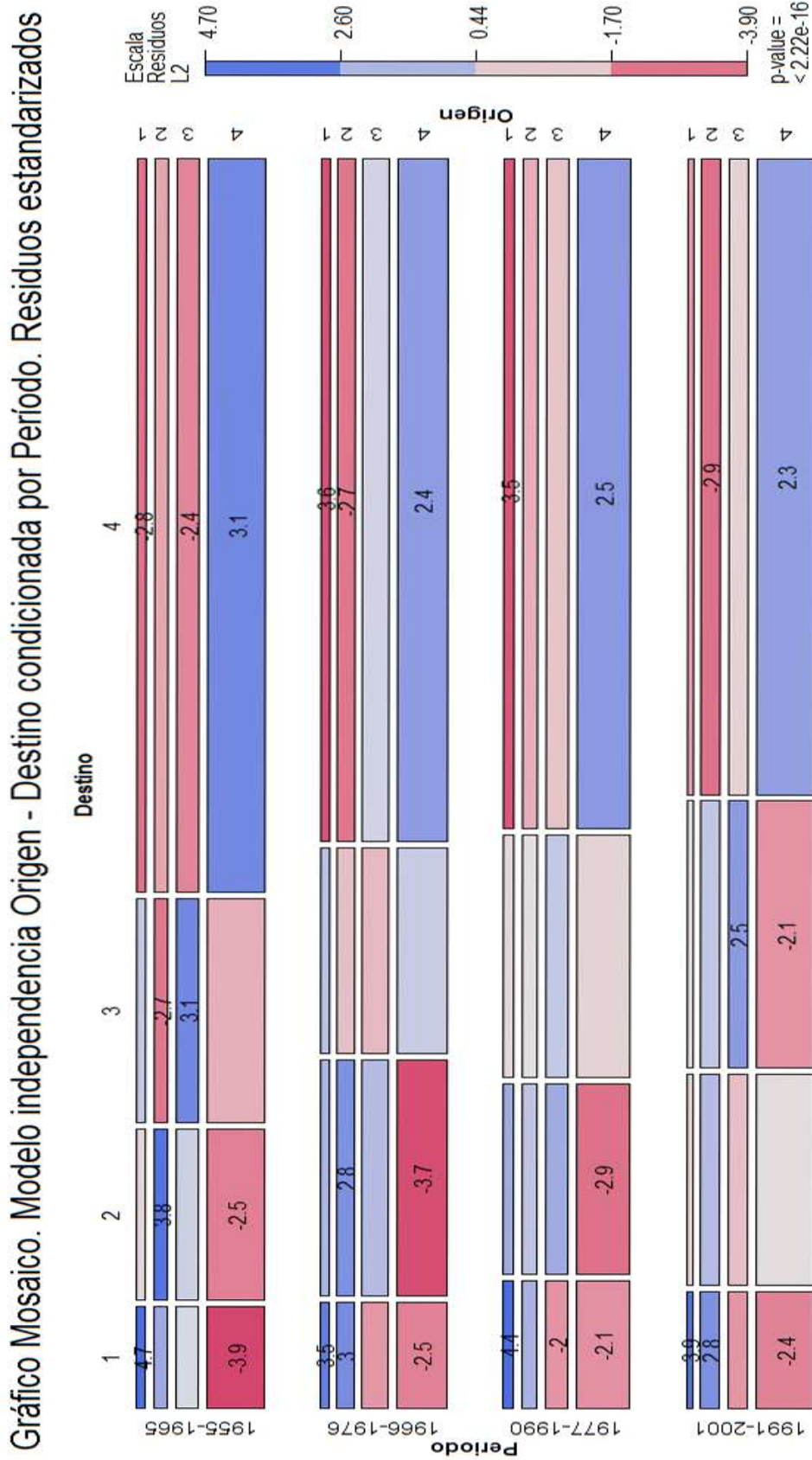
Para fijar las ideas, no es lo mismo poseer correctas frecuencias esperadas en la celda “Origen de clase trabajadora – Destino trabajo no calificado” (esquina inferior derecha en cada período) que en la celda “Origen de Clase de Servicio – Destino de Clase de servicio expandida” (esquina superior izquierda).⁶⁴

Desde un punto de vista epistemológico, puede esgrimirse que ambos modelos teóricos poseen igual cantidad de proposiciones con referencia a celdas corroboradas, salvo que la primera posee una mejor bondad de ajuste cuando se aplica a toda la tabla por la característica (usualmente impropio al núcleo duro de las teorías y propia de la realidad social específica a analizar) que logra predecir muchos más casos individuales que la segunda. De todos modos, al menos para la tradición del análisis de clase, sus teorías específicas sí esperan, *grosso modo*, que algunas categorías sean más numerosas que otras. Esta es la razón por la cual, en el cuerpo del capítulo, se han respetado las distribuciones de cada categoría. En cambio en el apéndice §6.A3 se realizan algunos análisis, no sólo con los *n* de cada período igualados, sino también las categorías de cada variable puesta en juego.

En este sentido, parece importante para el ajuste de la fluidez constante que la celda de la esquina inferior derecha (“Origen Clase trabajadora-Destino Trabajador no calificado”) como la celda inmediatamente a su izquierda (“Origen Clase trabajadora-Destino Manual Calificado”) no hayan variado significativamente su distancia con respecto al modelo de independencia. Esto es así porque sólo esas 2 celdas (sobre un total de 16) contienen alrededor del +-45% de los casos de cada período. En otras palabras, en sólo 8 categorías (2 por cada período) sobre un total de 64 (16 por cada período) se encuentra alrededor del +-45% de los casos del total de la muestra.

⁶⁴ Ver al respecto las nota al pie n°34 y 35 del capítulo 5.

Figura 6.2. Gráfico Mosaico sobre bondad de ajuste interna del modelo de independencia de origen y destino condicionado por periodo.



Color en función del sentido y la intensidad del residuo. Residuos significativos etiquetados (+1.96 / -1.96)

Siguiendo la misma combinación de análisis de la intensidad junto con el sentido de los residuos se puede señalar que en muchas partes de la figura se pueden detectar cambios, pero muy pocas tendencias. Esto es, los cambios entre los períodos no parecen tener una tendencia clara.

Un ejemplo que puede destacarse es que el modelo de independencia en los períodos 66-76 y 77-90 pareció ajustar para cuando el ingreso al mercado de trabajo se realizaba a través de un trabajo calificado manual. En cambio, para el período 91-2001, esto sucedió sólo para los casos en donde el ingreso se hizo como trabajadores calificados no manuales. En efecto, dentro de los individuos que ingresaron en los 90' en los puestos calificados manuales, hubo una sobre-representación mayor a la esperada de aquellos que provinieron de las clases más bajas (trabajadora y pequeños autónomos).

Otro caso que puede destacarse, especialmente para el período 91-01, es la mayor segmentación entre la sobre-representación de las mejores posiciones de origen (clase de servicio y clase intermedia) y la sub-representación de aquellos que provienen de posiciones más bajas (clase trabajadora) en lo tocante al acceso, en destino, a la clase de servicio.

Sin embargo, nuevamente al igual que en el capítulo anterior, estas diferencias no alcanzan para aparecer como residuos significativos en el modelo de fluidez constante. La razón es que, por ejemplo, la inferencia del párrafo anterior, tiene la característica de que a pesar de tener 4 celdas en cada período, sólo contiene alrededor del 10% de los casos en cada período, por lo que su impacto en la bondad de ajuste global del modelo de fluidez constante es baja.

Al igual que en el capítulo anterior, con los análisis anteriores se espera haber hecho un aporte fundamental para el núcleo empírico de la tesis en tanto que se *estableció el fenómeno* (Merton, 1987). En otras palabras, el *explanandum* a explicar (Goldthorpe, 2007g).

Así, en el próximo apartado se intentará avanzar en la viabilidad de un *explanans* que, siendo plausible *ex-ante*, logre hacer algo más inteligible la regularidad encontrada empíricamente. Una de las hipótesis que pueden cumplir este requisito es aquella que afirme que detrás de los patrones encontrados, se observen diferencias importantes según el sexo de los entrevistados.

Su plausibilidad proviene de la existencia de una gran cantidad de bibliografía que efectivamente registró cambios en la participación de las mujeres en el mercado de trabajo en las relaciones entre el sexo, especialmente en el caso de las mujeres y las variables aquí analizadas (Wainerman, 1980).

6.4 Especificando el análisis

*La invariancia es, sin lugar a dudas, un concepto científico importante que puede mejorar nuestra comprensión del mundo físico y social. Sin embargo, siempre existe el peligro de que el logro de la parsimonia científica a costa de pasar por alto las diferencias sistemáticas...
...Por tanto, es necesario presentar todos los supuestos e hipótesis de invariancia al escrutinio empírico riguroso y el tratamiento de los resultados de la invariancia con precaución
(Wong, 2003, p. 9)*

Al igual que en el capítulo anterior, en las páginas siguientes se pueden considerar un intento por observar si por detrás de la evidencia positiva de la hipótesis del *flujo constante* a través de los diferentes períodos, se encuentran ocultas diferencias en la evolución de los hombres y las mujeres que nos aporte una mayor comprensión del fenómeno.

Como se aclaró de forma más extensa en el capítulo 3 y en la introducción empírica, existe bibliografía, principalmente nacional, que indica que los cambios en la participación de la mujer en el mercado de trabajo fueron notorios en los períodos analizados por lo que se vuelve plausible suponer alguna injerencia de esos fuertes cambios en los hallazgos encontrados.

De todos modos, muchos de esos cambios son, para decirlo en lenguaje simple, principalmente en la participación de las *madres* más que en el de las *hijas* (Wainerman, 2007a). Esta aclaración es pertinente en doble sentido.

Por un lado, el tipo de problema acá investigado, esto es, un tipo de flujos relativo intergeneracional, al menos desde un punto de vista analítico, si bien está relacionado, también puede ser un proceso empírico parcialmente independiente a la mayor o menor participación de las mujeres en el mercado de trabajo.

Por otro lado, el estudio del proceso de *entrada* al mercado de trabajo es un estudio, desde el punto de vista empírico, en donde predominan las inserciones de *hijas* y no de *madres*.

Debe quedar en claro que esta pequeña sección, si bien parecida a la anterior guarda una diferencia fundamental. En la sección anterior (§6.3) se intentó, luego de que el modelo de *fluidez constante* ajustara globalmente (§6.2), observar la robustez del mismo desde diferentes modos como lo son la evaluación bondad interna de ajuste y la descomposición de los residuos del modelo independencia condicional.

Aquí, como se explicitó en la introducción empírica y el mismo título de la sección lo sugiere, se intenta una *especificación* de los resultados de las secciones anteriores.

En las tablas 6.4 y 6.5 puede observarse los ajustes de los mismos modelos que anteriormente se analizaron para el conjunto de nuestra “población” con la diferencia que ahora se encuentran desagregados para las sub-poblaciones de varones y mujeres.

Otra diferencia de los análisis anteriores, es que ahora los períodos cubiertos serán sólo 2 grandes períodos (1955-1976/1977-2001). Esto se debe principalmente a una cuestión de confiabilidad metodológica (error estándar de las estimaciones muestrales) que, se supone, no afecta tanto los objetivos principales del presente trabajo en tanto que esta sección se considera como un esbozo de *especificación* de la relación originaria hallada en la sección §6.2.⁶⁵

Tabla 6.4. Bondad de ajuste de distintos modelos. Argentina urbana 1955-200. Los n de los 4 sub-períodos fueron igualados en 800, generando dos grandes períodos de 1600 casos cada uno. Luego la estandarización del L^2 se realizó para un n de 1600.

Modelos	L^2	Df	p valor	BIC	ID	rL^2
Indep. cond. x períodos	109,22	18	0,000	58,71	9,51	Base
Fluidez Constante	25,16	9	0,003	8,18	2,96	79,38
Diferencia uniforme	24,66	8	0,002	8,18	2,95	79,38

Tabla 6.5. Bondad de ajuste de distintos modelos. Argentina urbana 1955-2001. Los n de los 4 sub-períodos fueron igualados en 800, generando dos grandes períodos de 1600 casos cada uno. Luego la estandarización del L^2 se realizó para un n de 1600.

Modelos	L^2	Df	p valor	BIC	ID	rL^2
Indep. cond. x períodos	169,81	18	0,000	72,00	11,02	Base
Fluidez Constante	16,95	9	0,050	-8,02	3,20	91,77
Diferencia uniforme	10,96	8	0,204	-26,64	2,16	95,41

Los datos de la tabla 6.4 y 6.5 pueden servir como evidencia de que la asociación observada en las mujeres, en comparación a la de los hombres, se encuentra algo más alejada a la pauta esperada por la hipótesis de la independencia de origen y destino condicionada por los períodos.

Sin embargo, es en el caso de las mujeres que la hipótesis de fluidez constante, al igual que la de diferencia uniforme, encaja mejor con los datos. En el caso de los hombres, si bien la hipótesis de la fluidez constante posee algún ajuste ($ID < 3$) parece claro que la diferencia uniforme no aporta casi ninguna mejora, esto es, no parece reconocerse tendencia alguna en el *nivel del patrón*.

Las proposiciones del párrafo anterior hacen pensar que si se hubiera obtenido una muestra exclusiva de hombres (como era usual en muchas de las primeras

⁶⁵ Cabe destacar que en toda la tesis se cumple la norma que exige que no menos del 20% de las celdas tenga menos de 5 casos. También se cumple que tanto las frecuencias esperadas tengan más que 0 casos (I. R. Savage, 1972). En este sentido, se dice que se trabaja con tablas “completas” (Bishop et al., 1975, Capítulo 5).

El problema de tener 0 casos no sólo un problema de cómputo en el caso de algunos algoritmos (en especial cuando el 0 se encuentra en el denominador de una división). También es una cuestión teórica importante ya que es difícil admitir, al menos dentro de los estudios de desigualdad, que 0/5 es lo mismo que 0/500 por más que ambas operaciones arrojen un valor 0 (Bishop et al., 1975, p. 401)(Mosteller, 2010).

investigaciones acerca de estratificación y movilidad social) la hipótesis de la fluidez constante hubiera tenido un menor ajuste.

Por otro lado, el BIC parece avalar la incorporación de mayores parámetros en el caso de las mujeres ya que sus valores se vuelven negativos. Del mismo modo, para esos mismos modelos el índice de disimilitud y el rL^2 también se reducen fuertemente en el caso de las mujeres.⁶⁶

Siguiendo la misma línea de razonamiento que fue efectuado en el apartado anterior, ahora se observará los valores del parámetro β del modelo de diferencias uniforme tanto para varones como para mujeres. Se recuerda que por el tipo de diseño de la investigación estos valores son pertinentes y válidos aún en el caso de que no ajuste el modelo de diferencias uniforme, aunque siempre que el modelo jerárquicamente inferior de fluidez constante previamente sí haya recibido un aceptable ajuste.

A diferencia de la sección §6.2 en donde al ser 4 períodos se podían calcular los (quasi) errores estándares (Firth, 2003), en esta sección sólo se mostrará las estimaciones puntuales del parámetro junto al error estándar del período que no se toma como referencia.

Tabla 6.6. Estimación puntual y error estándar de parámetros Beta. Varones.

Período	Parámetro β	Error estándar
1955-1976	0.00	0.00
1977-2001	-0.001	0.16

Tabla 6.7. Estimación puntual y error estándar de parámetros Beta. Mujeres.

Período	Parámetro β	Error estándar
1955-1976	0.00	0.00
1977-2001	-0.41	0.13

Los resultados de las tablas 6.6 y 6.7 son consistentes con los datos de las tablas 6.4 y 6.5. En el caso de los varones se observa que si bien la estimación es negativa (un menor *nivel* del mismo *patrón* de asociación) esta no parece ser significativa. Esta es la razón por la cual el modelo de diferencia uniformes no presenta grandes mejoras en la bondad de ajuste sobre el modelo de fluidez constante.

En el caso de las mujeres, la situación parece algo diferente. En este caso, el modelo de diferencias uniforme había presentado un mejor ajuste y esto se confirma con la reducción significativa del *nivel* del *patrón* encontrado en el modelo de fluidez constante.

Si esto es así, para el caso de las mujeres es posible interpretar los resultados de modo que, con respecto al *patrón* observado a lo largo de los períodos

⁶⁶ Ver al respecto NP 5.38.

analizados, en los últimos este cambió su *nivel* en dirección hacia un acercamiento hacia la independencia.

Por ahora, lo que nos interesa de estos datos, como de destacó en la introducción de este apartado, es tener una mejor comprensión del porqué del ajuste de las hipótesis de la fluidez constante y de la reducción (escasa) de los efectos de los orígenes de clase en la entrada al mercado de trabajo.

En este sentido una interpretación compatible con los datos es que, en la Argentina de la segunda mitad del siglo XX se observaron de forma complementaria

a) Una fluidez constante en los varones (con algunas excepciones específicas que confirman la regla) y sin cambios en el *nivel* de esa fluidez,

b) Una fluidez más robusta en las mujeres que como resultado agregado ayudó a reforzar la fluidez constante a nivel de toda la población estudiada y,

c) Una baja significativa, en el caso de las mujeres, en el *nivel* de su *patrón*, lo que ayudó a que, a nivel general, se observara una reducción del nivel de patrón general.⁶⁷

⁶⁷ Otras investigaciones (Dalle, 2013) también parecen encontrar patrones similares para el caso Argentino aunque comparando el origen de clase con la clase actual del entrevistado y no con sus primer trabajo.

6.5 Conclusiones del capítulo

A lo largo de este capítulo se ha cosechado una serie de datos empíricos fundamentales para este trabajo. Entre ellos se destaca la evidencia que parece permitir inferir que en el período observado (1955-2001) efectivamente se ha mantenido un *patrón* de asociación general similar entre las variables analizadas. A la luz (y su respectiva sombra) del marco teórico utilizado esto es interpretado como una constancia en los efectos del origen de clase en la entrada al mercado de trabajo.

En términos más sustantivos, estas inferencias empíricas son compatibles con una interpretación que afirme que, más allá de los fuertes cambios en la gobernanza económica observados a lo largo de los períodos analizados (1955-2001), la *estructura de clases* (aquí analizada como origen de clase) ha tenido unos efectos que se pueden considerar constantes sobre un bien posicional como puede interpretarse el tipo de empleo obtenido en la entrada al mercado de trabajo **al menos cuando los datos son categorizados del modo que acá se hicieron**.⁶⁸

Esta inferencia se puede complementar con que ese mismo *patrón* ha tenido una leve reducción en su *nivel* a lo largo de los períodos analizados. Así, los citados efectos constantes del párrafo anterior se han complementado con una reducción del *nivel* en la intensidad de esos efectos. Más aún, e importante para el objetivo de esta tesis, siguiendo todavía a nivel de toda la muestra analizada, esta reducción parece no tener una relación empíricamente precisa con las diferentes configuraciones institucionales ocurridas en todo el período analizado (1955-2001).

En este caso, por el tipo de preguntas que intenta ayudar a develar este trabajo, los parámetros β aún son importantes en el caso que en su conjunto (modelo de *diferencia uniformes*) no aporten un mejor ajuste al modelo de *fluidez constante*. Esto es especialmente visible en la evolución del indicador de los parámetros β de la figura 6.1.

En otras investigaciones internacionales (Hauser & Grusky, 1984)(Ganzeboom et al., 1989)(R. Erikson & Goldthorpe, 1992), el foco está puesto (correctamente) en detectar si hubo o no alguna tendencia. En esos casos es apropiado la comparación de la bondad de ajuste entre el modelo de *fluidez constante* con el de *diferencias uniformes*. En cambio en esta investigación, también importa los valores específicos de los parámetros β del modelo de *diferencias uniformes*, debido a que se han relacionado hipotéticamente cada categoría de los períodos con una configuración institucional específica.⁶⁹

⁶⁸ Ver NP 5.40.

⁶⁹ El caso de la compilación de Richard Breen (Breen, 2004) claramente es una instancia intermedia en donde si bien los períodos no se separan por diferencias institucionales (se sigue

Este último hallazgo empírico también aporta evidencia compatible con otras hipótesis, derivadas de teorías específicas algo más generales como el modernismo y el industrialismo, usualmente emparentadas con la tradición de la estratificación social. Estas teorías esperan una reducción constante más allá de las distintas configuraciones institucionales desplegadas en las sociedades capitalistas.

Una vez hallada la evidencia a nivel de toda la población analizada (y haber chequeado su robustez interna), el objetivo siguiente fue intentar obtener una mejor comprensión del fenómeno analizando los resultados de las subpoblaciones de los varones y las mujeres.

Finalmente, el análisis por sexo mostró algunas diferencias en la evolución de los *patrones* y *niveles* de cada uno de ellos. En este sentido, se observó que la hipótesis de la fluidez constante ajustaba mejor para las mujeres que para los varones. En cuanto a la hipótesis de las diferencias uniformes, esta no mostró mejoras en los varones, aunque en el caso de las mujeres sí se observó una reducción del *nivel*.

privilegiando la comparabilidad internacional mediante decenios uniformes para todos los países), cada país es analizado por separado con una previa introducción en prosa acerca de los cambios institucionales más relevantes de cada uno de ellos.

Apéndices Capítulo 6

*La fe es algo por lo que uno muere
Una doctrina es algo por lo cual uno mata
(Tony Benn, 1989)*

*Nunca moriría por mis creencias,
porque puede que esté equivocado
Bertrand Russell⁷⁰*

6.A1 Tabla 6.2 y Figura 6.1 sólo para 2 grandes períodos (1955-1976 / 1977-2001)

Por distintos argumentos a los expuestos en el cuerpo del capítulo existen razones alternativas (y plausibles) para que otros investigadores encuentren pertinente un análisis de datos en donde se compare sólo dos grandes sistemas de gobernanza económica. Uno desde 1955 hasta 1976 y otro desde 1977 hasta 2001. En este anexo se mostrarán los resultados de esas mismas salidas. pero sin realizar ningún tipo de análisis de las mismas.

Tabla 6.8. Bondad de ajuste de diferentes modelos log-lineales de tres vías. Periodos 1955-1976 / 1977-2001.

Modelos	L^2	Df	p valor	BIC	ID	rL^2
Indep. cond. x períodos	236,42	18	0,000	70,64	10,32	Base
Fluidez Constante	27,61	9	0,001	-13,43	2,45	92,77
Diferencia uniforme	15,30	8	0,054	-20,00	1,93	94,11

La figura símil a la figura 6.2 no se puede realizar debido a la imposibilidad de calcular los (quasi) errores estándares de las estimaciones de los parámetros B al ser sólo dos períodos. De todos modos, el resultado de las estimaciones puntuales y el error estándar es el siguiente.

Tabla 6.9. Estimación puntual del parámetro B del modelo Unidiff para 1955-1976 y 1977-2001.

Período	Parámetro B	Error Standard
1955-1976	0.00	0.00
1977-2001	-0.25	0.12

⁷⁰ La frase original del primer epígrafe pertenece a Tony Benn y fue efectuada en una entrevista de 1989. En cambio, la frase del segundo epígrafe, corrientemente atribuida a Bertrand Russell, no pudo ser localizada en algunos de sus escritos.

A continuación se replica la tabla 6.3 en donde se realiza una bondad de ajuste interna del modelo de independencia de Origen y Destino condicionado por Período.

Tabla 6.10. Modelo de independencia condicional entre origen y destino para 1955-1976 y 1977-2001.

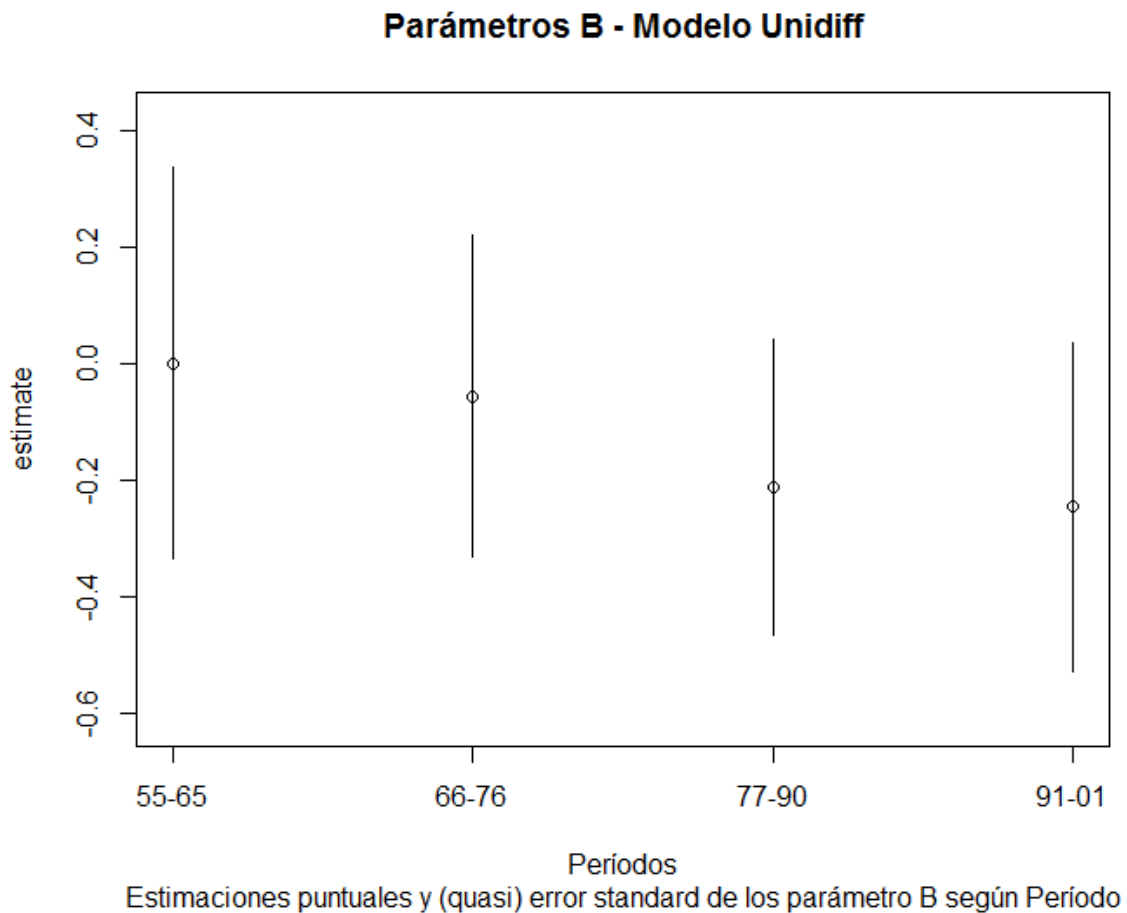
Período	L_s^2	Df	p valor	BIC	ID
1955-1976	102,84	9	0,000	29,77	10,91
1977-2001	74,25	9	0,000	31,71	9,24

6.A2 Tabla 6.2 y Figura 6.1 realizada con datos sin control de sesgo de selección

Tabla 6.11. Bondad de ajuste de distintos modelos log-lineales de tres vías. Datos sin control sesgo de selección.

Modelos	L^2	Df	p valor	BIC	ID	rL^2
Indep. cond. x períodos	243,28	36	0,000	85,46	10,44	Base
Fluidez Constante	43,80	27	0,028	-24,28	4,18	82,00
Diferencia uniforme	42,06	24	0,013	-26,86	3,91	82,71

Figura 6.3. Estimaciones puntuales y (cuasi) error estándar de los parámetros β del modelo de diferencias uniformes para cada período. Datos sin control de selección.



6.A3 Tabla 6.2 y Figura 6.1 realizada con datos estandarizados

Aquí, a modo de comentario sólo se dirá que los modelos se corrieron para una población de 1600 individuos en cada período (como en la tabla 6.1) y luego se computó el L_s^2 para una población de 3278 individuos, que fue la población con la cual se calculó los datos de la tabla 6.2.

Tabla 6.12. Bondad de ajuste de distintos modelos log-lineales de tres vías. Datos estandarizados.

Modelos	L_s^2	Df	p valor	BIC	ID	rL^2
Indep. cond. x períodos	445,88	36	0,000	164,50	14,71	Base
Fluidez Constante	88,17	27	0,000	52,99	6,09	82,49
Diferencia uniforme	83,06	24	0,000	49,80	5,92	83,34

Figura 6.4. Estimaciones puntuales y (cuasi) error estándar de los parámetros β del modelo de diferencias uniformes para cada período. Datos estandarizados.

